

Sesión 27.ª Ordinaria, en Miércoles 12 de Julio de 1944

(Sesión de 10.45 a 13 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTANDREU

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—Sumario del Debate.**
- II.—Sumario de Documentos.**
- III.—Actas de las Sesiones Anteriores.**
- IV.—Documentos de la Cuenta.**
- V.—Texto del Debate.**

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—La Cámara entra a ocuparse del objeto de la presente sesión: continuar el debate sobre la situación internacional.

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

- 1.— Presentación suscrita por 29 señores Diputados, con la que solicitan la celebración de la presente sesión, para tratar acerca del problema internacional.

III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA

N.º 1.—PETICION DE SESION.

“Santiago, 11 de julio de 1944.

Señor Presidente:

En uso de la atribución que nos confiere el Reglamento, solicitamos de V. E. se sirva citar a sesión para el día de mañana, miércoles 12 del presente, de 10.45 a 13 horas, a fin de tratar sobre el problema internacional.

Saludan a V. E.— (Fdos.): C. Godoy Urrutia.— J. Zamora.— J. Efraín Ojeda.— E. Mesa C.— Dr. Berman.— H. Abarca.— A. Tapia.— R. Núñez.— R. Sepúlveda A.— Juan Guerra.— J. Chacón C.— A. Astudillo.— J. Delgado.— B. Ibáñez.— Alfredo Escobar.— Damián Uribe.— C. Gaete G.— D. Garrido.— T. Agurto.— J. Bernalles.— L. Videla S.— Máximo Venegas.— V. Valdebenito G.— A. Rodríguez Q.— Carlos Melej.— J. Díaz I.— L. Bossay.— V. Ruiz.— A. Escobar D.”

V. — TEXTO DEL DEBATE

1.—SITUACION INTERNACIONAL

El señor SANTANDREU (Presidente). — La presente sesión tiene por objeto continuar ocupándose de la situación internacional.

El primer turno corresponde al Comité Progresista Nacional.

Ofrezco la palabra.

El señor GODOY. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GODOY. — Al abrir este debate sobre la situación internacional, hemos tenido como objetivo, primero, entregar al país parte de la documentación que está en nuestro poder y que, parcialmente, al menos, está en el conocimiento público, a fin de llamar la atención hacia la peligrosidad de la actual política militar expansionista que realiza el régimen fascista de la República Argentina.

En seguida, hemos pretendido, a través de este debate, obtener de parte de nuestra Cancillería, las explicaciones que el país necesita respecto de la conducta internacional seguida por el Gobierno, amén de la esperanza que nos asiste de que puedan rectificarse los errores que hemos denunciado insistentemente y que han puesto a Chile en situación muy desmedrada, respecto de las demás naciones democráticas del continente.

Completando datos de sesiones anteriores, tomo del diario "La Prensa", de Buenos Aires, del día 13 de abril, la noticia respecto a fuerzas militares destacadas por el Gobierno argentino en zonas fronterizas con Chile. En el territorio de Neuquén, se establece el asiento del Regimiento 26.º de Infantería; en la localidad de Bariloche, Río Negro, se destaca un batallón del Regimiento 21.º de Infantería; en Uspallata, Mendoza, y en Barril, San Juan, se refuerzan las guarniciones allí destacadas, llegándose, en algunos casos, a triplicar sus efectivos.

Posteriormente, el 10 de junio último, en el mismo órgano de opinión, en informaciones del Ministerio de Guerra de Argentina, se trata de exaltar el sentimiento nacional-militarista, y se asigna una importancia especial a la existencia de un ejército de montaña, que opera en la Cordillera de los Andes. Este ejército, se asegura, ha sido calcado de las tropas alpinistas italianas, por el propio general Farrell.

El señor URZUA. — ¿Me permite, Honorable colega, una interrupción de un segundo?

El señor GODOY. — Con mucho gusto, siempre que la interrupción sea breve, ya que disponemos de escaso tiempo.

El señor URZUA. — Señor Presidente he pedido la palabra para dar nuestras excusas a la Honorable Cámara, porque los Diputados radicales vamos a tener que ausentarnos, pues debemos asistir, en estos instantes, a una reunión con la Directiva de nuestro Partido.

Son muy interesantes las observaciones que está haciendo el Honorable Diputado; pero, como se nos había citado anteriormente a esta reunión, vamos a tener que asistir a ella. Por la prensa tendremos oportunidad de conocer después todas las observaciones que sobre el particular se hagan en la Honorable Cámara.

Era cuanto tenía que decir, señor Presidente.

El señor ACHARAN ARCE. — No está bien eso.

El señor ABARCA. — En el tiempo que le corresponde al Partido Radical, podríamos continuar nosotros.

El señor URZUA. — Si la Honorable Cámara así lo acuerda no tenemos inconveniente.

El señor ABARCA. — Con la venia del señor Presidente.

El señor ACHARAN ARCE. — Es poco deferente el Partido Radical.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Está con la palabra el Honorable señor Godoy.

El señor GODOY. — Creo, señor Presidente, que en el seno de esta Corporación nadie puede discutir el derecho y el deber que tenemos de seguir el curso de estos acontecimientos, si no con menos, con igual interés que el Gobierno, que la Cancillería y que los demás sectores políticos.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

Puede continuar Su Señoría.

El señor GODOY. — Tenemos en nuestro poder un documento digno de ser conocido en nuestro país, como lo es ya en los militares y democráticos círculos de Argentina.

En este documento, que corresponde a una importante reunión de carácter político-militar, se esboza la política nacional e internacional que ha venido siguiendo el Gobierno argentino.

Hechos recientes, de distinto género, confirman cada una de las declaraciones que el personaje que actúa como protagonista en esta reunión formuló ante la oficialidad argentina.

Voy a dar lectura a este informe, pero antes de hacerlo me adelanto a declarar que no puede substraerse al conocimiento público, ya que en él se hacen revelaciones de gran importancia para toda América, y estas revelaciones tienen, incluso, confirmación reciente con los sucesos de Colombia como lo voy a probar con un documento que he recibido anoche de Bogotá, donde personas muy responsables, presintiendo los recientes hechos sucedidos, demuestran las relaciones que tienen los sucesos ocurridos anteayer en aquel país, con la política que viene reali-

zando en nuestro continente el grupo de oficiales fascistas en Argentina.

Ha jugado un gran papel en los acontecimientos recientes de Colombia un personaje digno de ser conocido en esta Cámara: Eduardo Caballero Calderón.

Este es un intelectual colombiano, que hasta hace poco hacía las veces de Secretario de la Embajada de Colombia en Buenos Aires, y que regresó hace muy pocos días a Bogotá, donde inmediatamente rehizo las fuerzas de un movimiento típicamente fascista que existía semidisuelto en la República hermana de Colombia, donde políticos tan cavernarios como Laureano Gómez conspiran permanentemente contra la democracia.

Todas las actividades y las consignas los artículos de prensa, la organización militarizada de la juventud que ha reavivado en Colombia, Caballero Calderón, agente del GOU, coinciden sugestiva y sospechosamente con las mismas consignas, declaraciones y actividades que caracterizan al movimiento del GOU en la República Argentina.

La expansión de la ideología fascista que se hace desde la República Argentina, la hallamos confirmada en los recientes acontecimientos de Colombia, donde felizmente para la democracia americana la lealtad de la mayoría de las fuerzas del Ejército colombiano, que, reconociendo la legitimidad del Gobierno del Presidente López, y la vigilancia y la unidad popular, han permitido aplastar la sublevación del coronel Gil, oficial formado, según dicen, en la Escuela Militar de Chile, que se había levantado en Pasto, en el departamento de Nariño, haciendo objeto de un burdo engaño al Presidente López, a quien lo invitó a presenciar unas maniobras, para apresarlo cobardemente.

El pueblo colombiano supo responder igual que la inmensa mayoría de su ejército, formado por hijos del pueblo. ¡Ojalá que sepamos aprovechar la experiencia que se desprende de estos sucesos!

Por eso cumplimos con un alto deber al informar al país de la peligrosidad de la política que se desarrolla en la República Argentina en los actuales momentos y que, muy en especial, afecta a los países limítrofes. No de otro modo podemos explicarnos la reacción colectiva que acaba de producirse en Uruguay. Por iniciativa del gran amigo de Chile, el Presidente de la Cámara de Representantes, señor Luis Batlle Berres, el 25 de agosto próximo, fecha patriótica del Uruguay, se realizará en ese país una manifestación cívica gigantesca, en la que tomarán parte todos los sectores de la opinión pública, empezando por los partidos políticos, las organizaciones obreras y las entidades estudiantiles. Se ha invitado o se ha hecho una

sugestión al resto de las fuerzas democráticas de América, para que también en los demás países se realicen en esa misma fecha manifestaciones semejantes.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Honorable Diputado, el turno del Comité Progresista Nacional ha terminado.

El señor GODOY.— Se me podría conceder el que corresponde al Comité Radical, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Está en la Sala el Honorable señor Bossay.

El señor BOSSAY. — Completamente de acuerdo, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Puede continuar Su Señoría en el tiempo del Comité Radical.

El señor GODOY.— Estimamos que la voz de alerta, de advertencia democrática que en este momento viene desde la altiva República del Uruguay, ha de encontrar eco en todo nuestro Continente y que desde México hasta la Patagonia han de sacudirse la sensibilidad y la conciencia democrática de América para realizar aquél día, el 25 de agosto próximo, una manifestación continental de afirmación de la democracia que ayude a extirpar el foco canceroso que representa la actual situación argentina y aplastar los últimos residuos fascistas que intentan sobrevivir en nuestro Continente.

No está demás recordar que en el Uruguay los aliados del GOU, están capitaneados por el siniestro político señor Herrera, gemelo de Laureano Gómez, el colombiano.

¡Menos mal que en la heroica tierra de Artigas, el régimen democrático no está dispuesto a dejarse avasallar por los conspiradores criollos al servicio de Hitler y de la Falange Española!

Ahora señor Presidente, quiero leer el documento a que he hecho referencia. Como se trata de hechos conocidos, espero que la Honorable Cámara me permita leerlo dentro de la sesión pública, porque de otro modo, declaro aquí, que suspendería su lectura. Preferiría entregarlo directamente a la prensa, ya que lo importante es que lo conozca el país.

El texto del documento político, que permite comprobar el pensamiento íntimo de la camarilla nazi que tiraniza al pueblo argentino, es del tenor siguiente:

“El día 27 de marzo se realizó un almuerzo de camaradería en el Regimiento 4 de Infantería de Buenos Aires del que participaron los oficiales de las guarniciones militares de la Capital Federal y Campo de Mayo, al que concurrió el Ministro de Guerra, coronel Perón, acompañado de dos o tres coroneles. Después de la comida se trasladaron al Casino de Oficiales de la Escuela de Artillería. El coronel Perón tomó asiento frente a un escritorio ubicándose

“ a sus lados los coroneles Avalos y Magalla-
 “ nes. Ante un auditorio de más o menos 200
 “ oficiales (los pertenecientes a las guarnicio-
 “ nes mencionadas, menos los oficiales del
 “ Regimiento Aéreo N.º 3 a quienes no les lle-
 “ gó a tiempo la notificación), la gran mayo-
 “ ría de inferior graduación, el Ministro de
 “ Guerra hizo un análisis general del pano-
 “ rama político nacional e internacional y ex-
 “ presó el pensamiento del Gobierno con las
 “ siguientes manifestaciones:

“POLITICA INTERNA. — Tengo conoci-
 “ miento de reuniones que se realizan en el
 “ Jockey Club y en la Casa del Pueblo. Se
 “ tienen perfectamente controladas esas ac-
 “ tividades, esperándose el momento oportu-
 “ no para desbaratar definitivamente los pla-
 “ nes de politiqueros como Rodolfo Moreno y
 “ Alfredo L. Palacios. Son viejos caducos que
 “ de ninguna manera intervendrán en las so-
 “ luciones de los problemas del país. Pala-
 “ cios es un pobre diablo al que no pertene-
 “ cen ni el color de sus bigotes, ni cabellos.
 “ Moreno, un viejo enfermo y ambicioso. In-
 “ dudablemente por medio de un simple de-
 “ creto no se pueden desorganizar y destruir
 “ los Partidos Políticos. Por eso les colocamos
 “ hábiles cuñas y oportunamente se conse-
 “ guirá el objetivo. Luego de algunas referen-
 “ cias sobre los gobiernos que ha tenido el
 “ país durante los últimos 40 años dijo que
 “ los más nacionalistas habían sido los radi-
 “ cales. Aludió también a los “nefastos go-
 “ biernos” que comenzaron con la presiden-
 “ cia del general Justo y terminaron el 4 de
 “ junio. Continuó después: Algunos vende
 “ patria y traidores procuran desacreditar-
 “ nos ante el pueblo haciendo circular rumo-
 “ res. Dicen que ando conaectrices... ¿pfe-
 “ rirían Uds. que el Ministro de Guerra an-
 “ duviera con actores? Que aspiro a ser Pre-
 “ sidente... Esas son macanas; yo no soy
 “ tan sonso. Que visito a políticos... Al úni-
 “ co a quién he visitado es al sátrapa Da-
 “ monte Taborda, porque era la única forma
 “ de entrevistarme con un determinado polí-
 “ tico brasileño. El Gobierno no es popular
 “ entre las clases dirigentes del país, pero sí
 “ entre la masa obrera. En este instante si
 “ yo quiero puedo parar aquí mismo 100.000
 “ obreros. En este país hay cuatro fuerzas:
 “ el Ejército, los obreros, los políticos y los
 “ universitarios. Interesan las dos primeras.
 “ Los obreros están con nosotros y nosotros
 “ debemos permanecer unidos porque como
 “ sabiamente dijo nuestro gran Jefe de Es-
 “ tado Mayor General von der Becke, cuan-
 “ to más fuertes seamos más aliados tendre-
 “ mos. Los políticos representan una fuerza
 “ corrompida, podrida; son un conjunto de
 “ ancianos malandrines de los que sólo hay
 “ que esperar que se mueran. En cuanto a
 “ los universitarios, viven peleando entre ellos

“ y hay que dejarlos deshacerse. Unos son re-
 “ formistas y otros están contra la reforma
 “ Ese será su problema de siempre. Los po-
 “ líticos que conspiran en la obscuridad tie-
 “ nen el propósito de entrevistarme. Los de-
 “ jaré llegar hasta mi despacho, en el ter-
 “ cer piso del Ministerio, y desde allí los arro-
 “ jaré por el balcón a la calle.

“Los generales me pidieron una entrevista
 “ con el Presidente; accedí. Ellos quieren
 “ elecciones. Deben Uds. comprender que son
 “ hombres viejos, que están en el ocaso de la
 “ vida y que no saben lo que quieren. Es gra-
 “ ve que los argentinos no apoyen al Gobier-
 “ no. Pero es mucho más grave aún que no
 “ lo apoyen algunos miembros del Ejército.
 “ Todavía hay traidores entre nosotros. Pe-
 “ ro pronto verán que cada uno recibe su
 “ merecido. Eso tiene fácil remedio. Con unos
 “ cuantos fusilamientos y otros tantos viajes
 “ a Ushuaia se terminará toda resistencia. La
 “ administración pública está corrompida de
 “ arriba a abajo. Tenemos que sanear Mi-
 “ nisterio por Ministerio; en eso estamos. Con
 “ Farrel trabajamos por equipos, pues de otra
 “ manera no sería posible desempeñarnos. Yo
 “ capeo el toro y Farrel le pone las banderi-
 “ llas...

“Comentó también “la traición de Rami-
 “ rez” y la “postura antipatriótica de la pren-
 “ sa asalariada”. Exhibió ejemplares del
 “ Himno Nacional” y “¡Arriba Urquiza!” y
 “ previno a los oficiales que tal vez recibirían
 “ algunos de esos “panfletos” que se “impri-
 “ men en Uruguay en papel norteamerica-
 “ no”. Agregó que en octubre del año pasa-
 “ do estuvimos al borde de la guerra civil,
 “ pero que pudo conjurarse hábilmente con la
 “ libertad de Peters, que fué traído del sur
 “ en avión consiguiendo así una tregua de
 “ siete días, que era lo que necesitaba para
 “ poder abortar el movimiento”.

El señor SANTANDREU (Presidente). —
 Señor Diputado, yo siento tener que decirle
 que en esta parte de su lectura tendrá que
 declararse secreta la sesión de la Cámara.

El señor GODOY.— Esta segunda parte no
 tiene ni la mitad de la gravedad de lo que
 ya se ha leído.

El señor SANTANDREU (Presidente). —
 Si Su Señoría desea, puede asumir la respon-
 sabilidad de su publicación en los diarios;
 pero yo no voy a permitir que tales revelacio-
 nes se hagan en sesión pública en la Cámara.

El señor GODOY.— No veo ningún incon-
 veniente para terminar esta lectura, porque
 se trata de hechos dignos de ser tratados
 aquí y conocidos por todos, dada la grave-
 dad que entrañan.

El señor SANTANDREU (Presidente). —
 Por lo mismo que es grave, no puedo permi-
 tirlo, Honorable Diputado.

El señor DIAZ. — La política que el país necesita es la de conocer estas cosas.

El señor GODOY.—Si lo que está en crisis, señor Presidente, es la política secreta, la política de cábalas, que se ha seguido hasta ahora con descrédito y derrota de la democracia.

El señor DIAZ. — ¡Las grandes democracias han ido dejando a un lado esta política!

El señor SANTANDREU (Presidente). — La parte del documento que va a leer Su Señoría debe leerla en sesión secreta. Sólo en esta forma puede proseguir Su Señoría.

El señor GODOY.— Me reservo el derecho de entregar a la prensa la parte que falta de este documento.

Me siento obligado, como miembro de un partido obrero que tiene plena conciencia de lo que pasa en este momento en el orden internacional, a no privar de ninguna manera a la ciudadanía del conocimiento de estos informes de primera mano. Se trata de antecedentes que han llegado a nuestro poder por vía casi directa, ya que no sólo es el Gobierno argentino, señor Presidente, el que tiene agentes destacados en nuestra democracia, sino que por suerte hay en el seno del pueblo argentino mucha gente de bien, probadamente demócrata y antifascista, que a la vez está haciendo a América el servicio de exhibir, en plena desnudez y con sus siniestros designios, la verdadera filiación del actual Gobierno de la República argentina.

No deseo que Su Señoría nos prive de dar a la publicidad este documento y dejo constancia de mi protesta. En realidad, creo que es impropio la actitud del señor Presidente, que la comprenderán y la agradecerán del otro lado, pero que desde aquí es inconcebible, ya que nos vemos privados de leer en sesión pública, haciendo uso de un derecho, este documento y de entregar a la democracia y a la opinión nacional estos antecedentes.

Nosotros creíamos que el señor Canciller iba a asistir, como lo había declarado, a esta sesión a hacer una exposición de la situación internacional, al menos para conocimiento de la Honorable Cámara.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Honorable Diputado, si Su Señoría continúa...

El señor GODOY.—Pero hemos visto, señor Presidente, que el señor Ministro de Relaciones acaba de contestar al Honorable Senado, que lo había requerido para que asistiera a una sesión, que solamente después del día 17 de este mes se le podrá fijar fecha para que concurra a esa alta Corporación.

Quiere decir, entonces, señor Presidente, que nos veremos privados durante muchos días más de conocer la política que nuestro Gobierno está siguiendo en el orden inter-

nacional, en estas horas cargadas de peligros, cuando el nazismo aniquilado en Europa abre en América un "frente invisible", como lo llamó un político chileno.

¿Cuándo sabremos el alcance de la reunión de Embajadores? ¿Cuál va a ser la actitud definitiva en el plano de la solidaridad continental, que nuestro Gobierno va adoptar frente al caso argentino y frente a la política de los demás Gobiernos democráticos americanos?

Señor Presidente, dejo la palabra manifestando mi disconformidad con la actitud de Su Señoría de amenazarme con declarar la Sala en sesión secreta para prohibirme de dar lectura a la segunda parte de ese documento donde con el cinismo, con la altanería y con la audacia que constituye una verdadera vergüenza para la América en estos instantes, el Gobierno argentino desafía la estabilidad de nuestras propias instituciones democráticas y pretende poco menos que arrastrarnos a la guerra y desatar violentos conflictos en nuestro Continente.

Nada más, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Corresponde el tercer turno al Comité Conservador.

El señor CAÑAS FLORES.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor CAÑAS FLORES.— Nosotros hemos declarado, señor Presidente, que, mientras el señor Ministro de Relaciones Exteriores no haga su exposición anunciada, no intervendremos en este debate.

El señor DIAZ.— ¡De manera que no tienen pensamiento propio Sus Señorías!

El señor DELGADO.— El señor Ministro de Relaciones Exteriores no quiere asumir ninguna responsabilidad y quiere sacar las castañas con la mano del gato.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CAÑAS FLORES.— No queremos sacarla con la de Su Señoría.

El señor DIAZ.— Parece que de nada sirve ser parlamentario en un Parlamento libre.

El señor SANTANDREU (Presidente). — El cuarto turno corresponde al Comité Liberal.

El señor OPASO.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor OPASO.— Señor Presidente, es timo que lo primordial, antes que la Honorable Cámara inicie un debate sobre la situación internacional, es conocer la opinión del Gobierno, conocer su actuación frente a ciertos Gobiernos...

El señor DIAZ.— Pero Su Señoría bien sa-

be que se ha negado a darla a conocer hasta este momento.

El señor OPASO.— El Honorable Diputado dice que el Gobierno se ha negado a manifestar cuál es la situación. Yo no estoy de acuerdo...

El señor DIAZ.— Por lo menos ha dilatado la información que tenía que dar al Parlamento.

El señor OPASO.— Ya no es que se niegue, entonces, sino que ha dilatado dar esta información.

El señor DIAZ.— ¡Su Señoría no entiende nada entonces!

El señor OPASO.— Es difícil entender a S. S. Nadie sabe quién induce al señor Díaz en sus opiniones internacionales.

Es indudable que el Gobierno tiene que escoger el momento oportuno para hacer sus declaraciones.

El señor DELGADO.— Después que los hechos se hayan consumado.

El señor OPASO.— No es posible que la Cancillería, antes de realizar gestiones amistosas, antes de resolver cuestiones diplomáticas, venga a informar al Congreso.

El señor CHACON.— ¡Cuándo Argentina movilice sus tropas contra Chile, entonces van a venir a informar!

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor OPASO.— Hay Honorables Diputados que manifiestan que Argentina está movilizándose tropas en contra de Chile...

El señor DELGADO.— ¡Y lo mantenemos!

El señor OPASO.— Y lo mantienen...

El señor NUÑEZ.— ¡Ahí están los documentos!

El señor DELGADO.— Ahí tiene todas las construcciones militares que está haciendo en contra de Uruguay y de Chile.

El señor OPASO.— Lo que yo veo es que aquí más que interés por conocer a fondo la verdadera situación internacional, hay el propósito de acumular ciertos antecedentes para formar una atmósfera en contra de cierto país y en contra de cierto Gobierno, que no nos interesa. Esto, señor Presidente, lo encuentro altamente denigrante para un Congreso de una democracia como Chile. Y es así, señor Presidente, cómo vemos todos los bancos vacíos; sólo ha concurrido a esta sesión un grupo de Honorables Diputados, que ya en la sesión pasada nos brindó, por intermedio del Honorable señor Godoy, con un discurso de una hora, denigrando a un Gobierno, a una República y, en seguida, al Embajador nuestro en Argentina.

El señor GODOY.— ¡Miente, Su Señoría!

El señor OPASO.— Parece que S. S. tiene miedo a mantener lo que dijo.

El señor DELGADO.— ¡Nada se ha dicho en contra del pueblo de la República Argentina!

El señor OPASO.— Yo creo que hay que tener...

El señor ZAMORA.— ¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor OPASO.—... un poco de patriotismo y esperar el momento en que el Gobierno haga una declaración sobre su política internacional para refutarla. Yo tengo interés en terciar en el debate sobre la situación internacional, pero sólo una vez que el Gobierno haya dado su opinión y haya manifestado cuál es la posición de Chile...

El señor DIAZ.— A Su Señoría no le ha dado ninguna experiencia la catástrofe de Francia.

El señor OPASO.— Esa es la razón de por qué combatí al Frente Popular en Chile.

Antes de eso, nosotros no podemos entrar a prejujuar, ni a crear atmósferas tendientes a conseguir una u otra cosa. No creo que sea el procedimiento adecuado para una República como Chile, que es ejemplo de América y del mundo, estar dando este espectáculo.

Por esto, yo me voy a abstener de participar en este debate, hasta que no conozcamos oficialmente cuál es la actitud de nuestra Cancillería, que estoy cierto, señor Presidente, sabrá hacer honor a la forma patriótica en que siempre ha resuelto sus problemas...

El señor URIBE (don Damián).— Entonces, espere algunos años más, Su Señoría.

El señor OPASO.—...y que es la que resguarda mejor los intereses de la República. Pero hasta que no se conozca en forma oficial esa actitud, no me encuentro con derecho para venir a suponer, a prejujuar y a dar consejos, si no me los piden.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor SANTANDREU (Presidente).— ¿Ha terminado Su Señoría?

El señor DIAZ.— ¿Qué son ciegos, Sus Señorías?

El señor GODOY.— ¡Hable con el Honorable señor Poklepovic que acaba de llegar de Buenos Aires para que le diga cuál es la opinión que le merece el estado de cosas en la República Argentina!

El señor SANTANDREU (Presidente).— El quinto turno corresponde al Comité Socialista.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El sexto turno corresponde al Comité Democrático.

El señor VENEGAS.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Venegas.

El señor VENEGAS.— En realidad, señor Presidente, la lectura del documento que acaba de oír esta Honorable Cámara a mi Honorable colega el señor César Godoy Urru.

tia, nos hace pensar, ya que por la seriedad que le reconozco a mi Honorable colega, y respaldado por un partido tan respetable como el Progresista Nacional.

El señor DELGADO.— Diga Comunista, no más.

El señor DIAZ.— Eso es para la burguesía y Su Señoría es proletario.

El señor OPAZO.— Ese es el nombre que aparece en el Registro Electoral.

UN SEÑOR DIPUTADO.— La culpa no la tenemos nosotros.

El señor DIAZ.— El nombre que tiene es su divisa. Esa fué la manera de entrar por la ventana cuando Sus Señorías nos cerraron las puertas del Registro Electoral.

El señor VENEGAS.— Vuelvo a repetir que la lectura de este documento hace llamar a la meditación a esta Honorable Cámara. Yo no quiero poner en duda la autenticidad de la versión que nos acaba de dar a conocer el Honorable colega señor Godoy, y pienso que es preferible evitar y no lamentar. Yo estimo, señor Presidente, que esta situación que se está conociendo por otros conductos que no son los conductos oficiales de nuestra Cancillería debió haber sido dada a conocer por este organismo más oficial y de mayor responsabilidad de la República que es el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El señor DIAZ.— Siempre que tuviera la franca resolución de hacerlo.

El señor VENEGAS.— Hace algún tiempo, se hicieron críticas en esta Honorable Cámara cuando se hablaba de las negociaciones para romper relaciones con los países del Eje, debido a que los últimos en tener conocimiento de las gestiones de nuestra Cancillería fueron los parlamentarios. Esta política, señor Presidente y Honorable Cámara, creo, en mi modesto juicio, en mi modesto entender, que no es la más sana ni la más patriótica.

Cada uno de los Honorables Diputados que se sientan en estos bancos, tiene tras de sí una parte de la chilenidad, un sector de la ciudadanía a quien tienen la obligación de mantener constantemente al día sobre los problemas internos y en conocimiento también, de los problemas de carácter internacional. Y esta obligación es mayor cuando están en juego la tranquilidad y los altos intereses de la patria.

Para nadie constituye un misterio lo que ocurre en Argentina, las pretensiones que han tenido los vecinos del otro lado de Los Andes de traer también hasta nosotros...

El señor DELGADO.— ¡El sector militar, Honorable Diputado!

El señor VENEGAS.—... esta situación incierta que está manteniendo en una especie de ahogamiento total y absoluto, a ese viril pueblo hermano.

¿Acaso no constituyó una noticia, que la

dieron todos los diarios, hace poco tiempo, que tres o cuatro oficiales del Ejército argentino...

El señor GODOY.— ¡Cuarenta Honorable Diputado! ¡Cuarenta han entrado clandestinamente al país!

El señor VENEGAS.— Acostumbro hablar de lo que conozco Honorable colega; nunca de lo que no conozco.

El señor GODOY.— Yo le doy el dato ahora, Honorable Diputado: se trata de cuarenta oficiales del Ejército argentino.

El señor CEARDI.— Cuarenta y dos.

El señor CAÑAS FLORES.— Efectivamente.

El señor GODOY.— Si contamos a Sus Señorías...

El señor CEARDI.— Tengo el dato, de que son cuarenta y dos.

El señor GODOY.— Está bien, entonces.

El señor VENEGAS.— Estos tres o cuatro oficiales entraron al país disfrazados de compradores de metales.

HABLAN VARIOS HONORABLES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor VENEGAS.— ... aparentemente inocentes. Sin embargo, ellos pretendieron introducir el virus de la rebelión en nuestro glorioso Ejército de Chile; este Ejército, cuyos Jefes más connotados han hecho declaraciones tranquilizadoras, después de horas aciagas en que una dictadura también se implantó, desgraciadamente, en nuestro país.

Posteriormente, cuando las instituciones democráticas volvieron a su normal desenvolvimiento, hubo jefes patriotas del glorioso Ejército de mi patria que manifestaron que ellos se entregarían por entero al ejercicio noble, de su profesión, sin inmiscuirse directa ni indirectamente en la política de nuestro país.

Yo no sé, señor Presidente, si este foco que tuvo su reventón con la detención de cuatro señores oficiales argentinos, pueda seguir realizando su acción subterránea. No sé, como decía el Honorable colega señor César Godoy Urrutía, si los cuarenta o más oficiales argentinos que han logrado entrar subrepticamente en nuestro país, están desarrollando una acción que mañana quizás, pueda ser de nefastas consecuencias para la tranquilidad de nuestra patria.

Somos representantes de un partido que no aspira a otra cosa que a la paz y al progreso de la nación, que no desea otra cosa sino que todos en conjunto, capital y trabajo, unidos férrea y sinceramente nos dediquemos a dar mayor producción, a tonificar nuestra economía a exigir un mayor sacrificio a nuestra clase trabajadora y a exigir, también, a los representantes del capital, una mejor remuneración para estos hombres que están ahora, en este período de guerra, trabajando anónimamente. Es por eso, Sr. Presidente y Honorable Cámara, que nos

causa pavor, que nos causa algo que no podríamos denominar susto, pero sí el temor profundo de que, mientras existen organizaciones democráticas que quieren el progreso de la nación, que quieren un mejoramiento para la clase trabajadora, que quieren un acercamiento hacia la clase capitalista, que demuestra una verdadera comprensión patriótica para trabajar por el bienestar de la República, haya otros elementos que quieran perturbar este ambiente de tranquilidad, que deseamos mantener los que sentimos, profunda y hondamente, el principio verdadero y sano de la Democracia. Estos elementos pretenden sólo sumirnos en el dolor con un inútil derramamiento de sangre.

Así como nosotros buscamos la paz y la tranquilidad en este país, queremos también el progreso de nuestras instituciones y el progreso económico de nuestros trabajadores. Deseamos, asimismo, la industrialización de nuestro país y que se respeten aquellas instituciones más queridas de nuestros trabajadores.

Por el mantenimiento, repito, de esa tranquilidad, que anhelamos se mantenga, nosotros los democráticos no permitiremos que mañana afloren los retoños o los brotes de un totalitarismo que es pernicioso y perjudicial para esa tranquilidad.

Y por tercera vez repito: no lo permitiremos, y los viejos tercios de nuestra colectividad, unidos a su juventud, preferiríamos salir a la calle a poner en juego nuestras vidas, para ahogar en sangre a los que pretendieran instaurar, dentro de nuestro país, un régimen fratricida y despreciable, como es el totalitarismo, ilámase éste nazismo, fascismo o como quiera denominarse.

Yo quiero, señor Presidente, terminar manifestando, en representación de mi colectividad, que es necesario que S. E. el Presidente de la República, de acuerdo con el señor Ministro de Relaciones Exteriores, para llevar la tranquilidad a todos los hogares que en estos momentos están viviendo momentos de zozobra, haga una declaración, ya sea en el Honorable Senado o aquí en la Cámara de Diputados, explicando cuándo va a terminar esta situación que ha llevado tanta intranquilidad a toda la República.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Le quedan cuatro minutos al Comité Democrático.

El señor ABARCA. — Pediría al Comité Democrático que me concediera esos cuatro minutos que le restan de su tiempo.

El señor VENEGAS. — Con todo gusto. Honorable Diputado.

El señor ABARCA. — Señor Presidente, al iniciar este debate de carácter internacional, no nos ha guiado un interés exclusivamente partidista ni alarmista, por cuanto no es el espíritu de nuestro partido crearle dificultades al Gobierno que preside el Excmo. señor Ríos, en el manejo de las relaciones exteriores, sino por el contrario, darle armas al Gobierno para que defienda su propia existencia.

Por eso, las palabras pronunciadas aquí por el Honorable señor Opató Cousiño, lejos de causarnos encono, nos dan la convicción de que es posible todavía encontrar hombres con ideas democráticas que se dejan sorprender por los manejos vulgares de los agentes nazis al inducir a las fuerzas vivas— en este caso a los partidos y a las organizaciones e

de lo que significa en estos momentos ser fieles y individuos que tienen conciencia y responsabilidad leales a los principios de la Democracia, a que no actúen sino cuando los hechos estén ya consumados.

Y, desgraciadamente, señor Presidente, estamos en presencia de fenómenos casi idénticos a los hechos que precedieron la masacre a que arrojó al mundo el imperialismo germano fascista.

Por eso, señor Presidente, la experiencia tan honda que en todos los hombres que profesan los principios de la democracia, han dejado estos hechos, debemos tenerla muy presente cada día, en forma activa, y no simplemente como un adorno. Por eso es que hay a este respecto dos filosofías para concebir la vida: la una idealista y la otra materialista: una que cree que los fenómenos se desenvuelven por obra del espíritu o de la casualidad, y otra que cree que los fenómenos sociales se desenvuelven como consecuencia de las relaciones económicas que profieren los pueblos o que tienen y sostienen los individuos.

Frente a un fenómeno de esta naturaleza, como es el fascismo que ataca a unos y a otros, nosotros no hacemos diferencia de situaciones económicas o sociales, sino que vamos a la raíz del mal, vamos precisamente, a buscar el objetivo que ha dado vida a este fenómeno que, en este caso, es el fascismo.

En Francia, señor Presidente, país de tradición democrática, cuyo pueblo fué siempre ejemplo para otros pueblos del orbe, de cómo deben defenderse estos principios democráticos, de cómo un pueblo debe ser vigilante para poder sostenerlos y poder obtener una vida mejor, hubo sin embargo, demócratas que, directa o indirectamente, facilitaron la acción vandálica del fascismo internacional.

Señor Presidente, en este orden, vemos nosotros que en Chile se está repitiendo este mismo fenómeno.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Honorable Diputado, ha terminado el turno del Comité Democrático.

El séptimo turno corresponde al Comité Independiente.

El señor OJEDA. — ¿Y el turno del Comité Socialista?

El señor SANTANDREU (Presidente). — Ya pasó el turno del Comité Socialista, H. Diputado.

El señor OJEDA. — Se le podría conceder el turno del Comité Independiente al Comité Socialista.

Un señor DIPUTADO. — No hay ningún representante del Comité Independiente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tendría que ser con la venia de la Honorable Cámara.

Solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para conceder la palabra al Honorable señor Ojeda.

El señor CARDENAS. — Y unos cinco minutos a mí, señor Presidente.

El señor DIAZ. — ¿Qué inconveniente puede haber, cuando el Comité Socialista no ha hecho uso de la palabra?

El señor SANTANDREU (Presidente). — Solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para que pueda hacer uso de la palabra el Honorable señor Ojeda, y, por cinco minutos, el Honorable señor Cárdenas.

Acordado.

Tiene la palabra el Honorable señor Ojeda.

El señor OJEDA. — Honorable Cámara, los Diputados socialistas estamos vivamente interesados

en intervenir en este debate internacional, pero antes de todo deseamos oír, en el seno de la Corporación, al señor Ministro de Relaciones Exteriores, porque él se ha comprometido llegar hasta acá para informarnos en forma específica y oficial sobre los antecedentes que él tiene acerca de este problema.

Por esta circunstancia, en esta reunión no vamos a intervenir en la forma que hubiéramos deseado, sino que lo haremos una vez que el señor Ministro de Relaciones Exteriores dé a conocer al Congreso los antecedentes necesarios.

El señor ABARCA. — ¿Me permite, una interrupción, Honorable Diputado?

Yo deseo aprovechar la interrupción que me ha concedido el Honorable colega, para continuar mis observaciones y para manifestar que es conveniente golpear con toda la insistencia necesaria y hacer un alerta alrededor de nuestra política, para que nuestro pueblo no sufra las consecuencias de la falta de orientación y de visión de los políticos de otros países que aparecen como responsables del crecimiento de las fuerzas fascistas, por falta de entereza ante el fascismo para dar al pueblo las armas que le hubieran permitido defenderse de la agresión nazi y para impedir la instauración de la dictadura.

Como decía hace un momento, señor Presidente, frente a estos problemas que afectan al pueblo hay dos concepciones filosóficas. Nuestro modo de pensar se distingue, porque no acostumbramos a buscar la solución de los fenómenos sociales una vez que los hechos se producen. Nuestra política tiende a prever estos acontecimientos y adelantar juicios sobre ellos, para buscarles una solución antes que ellos ocurran. Esta es la razón por la cual nuestro partido, es el partido de vanguardia de la clase obrera.

El Honorable señor Opaso — lamento que se haya retirado de la Sala, señor Presidente — debe saber que los partidos comunistas de Francia y de Alemania previeron los acontecimientos que se sucederían en sus países. En el caso particular de Argentina, el Partido Comunista denunció precisamente las consecuencias que habría de tener la política que realizaba el Gobierno del señor Castillo. Por esta actitud se le dijo que era un partido revoltoso y alarmista, que deseaba perturbar el desarrollo normal de la marcha del Gobierno.

Y los fariseos y la "quinta columna" pedían la guillotina y el encarcelamiento de estos "atrevidos" que se permitían denunciar al pueblo la existencia, en germen, de una dictadura feroz, que hoy oprime al pueblo hermano de Argentina, cuyo Gobierno del GOU pretende en estos instantes — como aquí se ha denunciado — saltar por encima de los principios de la solidaridad para llevar—como el hitlerismo en Europa — la guerra a las demás naciones. Es esto lo que nos preocupa y sobre ello es que queremos llamar la atención del país y de la H. Cámara, repudiando la politiquería y el falso alarmismo que se le quiere imprimir a nuestras palabras.

Tengo a mano, señor Presidente, un libro en que el Partido Comunista exponía, precisamente en septiembre de 1941, sus puntos de vista respecto al desenlace que había de tener más tarde el Gobierno reaccionario del señor Castillo. En él se dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Nunca ha sido tan necesaria y vital como

hoy la unidad de todos los verdaderos argentinos: nativos y extranjeros incorporados a la vida nacional, para salvar a la Nación de sus enemigos de fuera y de dentro, para salvarla de la amenaza de una agresión nazifascista".

Esto, señor Presidente, puede decirse que vale plena y absolutamente para nuestro país, sin que esta afirmación sea inspirada sólo por un espíritu alarmista y de revueltas que falsamente, quieren atribuirnos los elementos nacistas y fascistas, porque ellos saben que somos sus principales y más sólidos enemigos.

Pero lo grave de la situación actual, señor Presidente está en que muchos hombres que hablan de estos principios democráticos prefieren llevar la política del cangrejo o del avestruz: en vez de avanzar, retroceder; y en vez de afrontar los peligros, taparse la cabeza o esconderla entre las piernas.

Por eso, señor Presidente, es que nosotros nos distinguimos de ellos porque no hemos variado jamás la orientación de nuestros principios para buscar la fórmula más eficaz para combatir el fascismo, de acuerdo con la realidad política que vive nuestro país y el mundo.

Hemos sostenido que, en un principio, esta guerra tuvo un carácter interimperialista y señalamos los objetivos que se perseguían.

Y los causantes precisamente de esa guerra, directa e indirectamente, fueron estos políticos incapaces de ponerse al frente, de modo firme, en la lucha contra las acciones del fascismo internacional. Fué esta cobardía la que los llevó a confabularse en Munich. Daladier y Chamberlain son, justamente, ejemplos típicos de esta cobardía y de esta traición a la democracia que es lo que nosotros queremos impedir.

El señor VARGAS MOLINARE. — ¿Qué hicieron los comunistas en Francia?

El señor ABARCA. — Denunciar precisamente esto. Lucharon contra la política de Munich.

El señor VARGAS MOLINARE. — Abrieron las puertas al fascismo.

El señor ABARCA. — Y denunciaron, también, la política imperialista de Wall Street y la de Inglaterra, en su acción de connivencia con el fascismo, para ir a la agresión de la Unión Soviética y subyugar a los pueblos que buscaban mejores condiciones de vida y perfeccionamiento del régimen democrático.

No hay, pues, en nuestra actitud, una política doble.

Nuestra lucha contra el imperialismo germanofascista es precisamente lucha contra todas las formas de explotación imperialista, vengan éstas de donde quiera que vengan.

Por esto es que sabemos distinguir entre la actitud de los espías y elementos pagados por el fascismo en nuestro país, que están precisamente incrustados en las filas, desgraciadamente, de Partidos que son democráticos, y la

actitud de los elementos sanos de estos mismos Partidos. Mientras los nazis quieren el retroceso, el oscurantismo y la esclavitud de nuestro pueblo, los otros quieren el progreso, el bienestar y la libertad para él.

Señor Presidente, no confundimos a los unos ni a los otros. A éstos últimos les damos la mano para luchar contra los que quieren hundir la democracia.

A todo esto obedece, precisamente la preocupación del Partido Comunista. Queremos evitar para nuestro pueblo, para nuestro país, que se repita el caso trágico del pueblo argentino que no escucharon el llamado unitario y de alerta del Partido Comunista de ese país. Porque, hay que decirlo, nuestros hermanos políticos de Argentina, el Partido Comunista de la vecina república, también lo previeron a su tiempo.

De acuerdo con su experiencia, buscamos aquí la unidad con todos los sectores. Esto no significa que deseamos una paz "sagrada". No aceptamos a los elementos mercenarios y quintacolumnistas al servicio del fascismo.

En este movimiento de unidad entran todas las clases sociales y la clase obrera como el principal sostén al que nosotros, tenemos el orgullo de decirlo, representamos.

En nuestro partido hay unidad de pensamiento y unidad de acción; no nos guía ningún apetito mezquino ni vulgar, ni nos dejamos arrastrar por las maniobras divisionistas de los bandoleros trotskistas y conciliadores.

Impulsamos esta política porque ella es de salvación nacional; y a esta política es, precisamente, a la que queremos que concurren todos los sectores; no a servir dócilmente al Partido Comunista como lo pregonan los agentes nazis, sino a defender nuestro régimen democrático, o mejor dicho, la existencia misma del sistema democrático.

Pero, eso sí, queremos que se superen las formas feudales de explotación bárbara, que subsisten aún en el campo chileno; es decir, es necesario superar la forma en que se explotan nuestras materias primas para que ellas dejen de ser objeto del comercio vulgar de unos cuantos aprovechadores, ya sean nacionales o extranjeros que en todo caso, están perjudicando a nuestro país.

Queremos, señor Presidente, una reorganización en el orden económico, una reorganización que nos permita hacer frente a la situación por que actualmente atraviesa el país.

Sin embargo, estamos seguros de que, ante la falta de perspectiva o comprensión de muchos hombres que están precisamente en el Partido Conservador, en el Partido Liberal y en nuestro propio aliado, el Partido Radical, la inmensa masa de los afiliados a estos partidos comparte nuestra posición. También, en esta política, están de nuestro lado hombres responsables que ocupan puestos directivos en otras filas, que desarrollan gran actividad y

que pueden exhibir una vida limpia al servicio de la democracia. En el Partido Conservador, por ejemplo, se destaca en esta tarea el doctor Eduardo Cruz-Coke, quien después de llegar al país ha asistido a concentraciones de solidaridad con el pueblo argentino. En una de ellas, la celebrada el 4 de julio recién pasado decía: "Este fenómeno argentino no nos puede ser ajeno, ni a conservadores ni a comunistas".

Pero, señor Presidente, no obstante estos gravísimos problemas, aquí se ha querido plantear una cuestión previa, cual es la de que el señor Ministro de Relaciones no ha dado su palabra, como excusa para no tratar la situación internacional. Yo digo, incrustados como están en los organismos oficiales del Gobierno elementos de la "quinta columna" la política seguida hasta hoy no puede ser garantía de que nuestra Constitución o nuestras leyes puedan prever y anticiparse a hechos políticos como los que comentamos, que son vivos y que no son letra muerta.

Ahí está el caso de la sospechosa actitud del Embajador de Chile en Argentina, señor Ríos Gallardo...

El señor SANTANDREU (Presidente). -- Honorable Diputado, el tiempo concedido al Honorable señor Ojeda ha terminado.

El señor OJEDA.—¡ Muchas gracias!

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Cárdenas.

El señor CARDENAS. — Honorable Presidente: he pedido la palabra para ratificar, primero, en todas sus partes lo que acaba de manifestar nuestro colega, el Honorable señor Venegas y también para complementarlas, en breves minutos con otro aspecto del problema que el Diputado que habla ya ha tratado en esta H. Cámara.

El Diputado que habla tiene el honor de pertenecer a esta Honorable Cámara cerca de doce años. Durante todo este tiempo ha venido bregando, de acuerdo con las Directivas de su Partido y de las instituciones a las cuales pertenece, por que el Gobierno proceda a nombrar agregados obreros a las Embajadas y Legaciones, especialmente en Sud América.

Lo hace, señor Presidente, por una razón especial: los Embajadores y el personal de las misiones diplomáticas tienen ocasión por sus actividades de conocer el ambiente que reina en los países en los cuales desempeñan sus funciones, en los aspectos social, comercial y bancario, si se quiere. Pero ellos no pueden, señor Presidente, informar a la Cancillería con exactitud del verdadero pensamiento obrero ni de las actividades sociales obreras de los países ante los cuales están acreditados. Es indispensable, por lo tanto, que estos Embajadores tengan a su alrededor obreros que puedan estar en contacto con las actividades de esta naturaleza a fin de que ellos puedan informar a la Cancillería con toda exactitud no sólo del pensamiento predominante en las es

feras del Gobierno, sino que también del verdadero pensamiento obrero en los países amigos.

Esta labor del Partido Democrático, en todo paralela a la desarrollada en este mismo sentido por el Mutualismo Nacional, ha sabido conquistar para nuestro país, perdurables lazos de sincero afecto en las clases obreras de toda América.

Por su parte las Sociedades Mutuales de la capital, son guardadoras en la actualidad cada una de una bandera, de cada Nación sudamericana...

El señor VALDEBENITO. — Permítame una interrupción, Honorable Diputado.

El señor CARDENAS. — Con mucho gusto.

El señor VALDEBENITO. — Hace dos años, la Honorable Cámara de Diputados aprobó un proyecto de acuerdo, presentado por la Brigada Parlamentaria Socialista, al cual adhirió también el Partido Democrático, pidiéndole al señor Ministro de Relaciones Exteriores esto que está recomendando recién el Honorable Diputado señor Cárdenas. Esta iniciativa obedecía a un acuerdo del Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile; pero no se limitaba a solicitar la designación de estos agregados obreros junto a las respectivas Embajadas, sino que proponía también que mantuviesen estrecho contacto con los trabajadores de los países a que fueran enviados, ya fueren estos trabajadores del riel, de la agricultura o del plano industrial o comercial, a fin de que pudiesen colaborar con ellos en las mismas industrias, como una manera de aprovechar y de aumentar sus conocimientos técnicos.

El ex Ministro de Relaciones Exteriores, don Juan Bautista Rossetti, tuvo la buena idea de llevar a la práctica esta iniciativa; pero se encontró con una serie de tropiezos en el Gobierno mismo, incluso hasta con críticas de parte de ciertos sectores, que bien pueden calificarse de antiobreros.

En realidad, a mi juicio, los delegados de los trabajadores de Chile que se agregaran a nuestras Embajadas, deberían ser enviados a los países respectivos, con el objeto de que se incorporaran especialmente a las faenas de la industria de cada país, a fin de que conviviesen con sus trabajadores y pudiesen adquirir mayores conocimientos técnicos que les permitiesen el perfeccionamiento de su trabajo, junto con el conocimiento de la posición política y del estado social y económico de esos trabajadores.

El señor CARDENAS. — Con relación a la interrupción que me acaba de hacer el Honorable colega señor Valdebenito, observando que sólo recién me he venido a referir a este problema, debo manifestar al Honorable colega que no desde hace dos años, sino desde hace cerca de diez años que he planteado este problema en la Honorable Cámara. Y puedo exhibir también aquí los nombres de una legión de miembros de sociedades mutualistas, especialmente pertenecientes a mi partido, que han desarrollado una amplia labor en este sentido, sin apoyo gubernativo y por su propia iniciativa, en los países sudamericanos. En primer lugar, están los ex Diputados don Nolasco Cárdenas y don Joaquín Rodríguez, también figuran, entre otros nombres, don Clodomiro Figueroa, don Serafín Soto Rodríguez, don Alfonso Salinas Silva, don Carlos Acosta y don Arturo Moreno y Cerda. Este último, por tercera vez y sufragando los gastos de su propio peculio, sin que fuera subvencionado por institución alguna, llevado solamente por su patriotismo y entusiasmo, a principios de este año hizo un viaje especial a Lima para tomar parte en hechos conmemorativos de estas actividades de solidaridad obrera latinoamericana. Todas las personas que he enumerado, por su bien ganado prestigio, prestancia intelectual, han contribuido, más que muchos diplomáticos, al acercamiento de las clases laboriosas de toda la América.

Efectivamente, existe el Congreso Latinoamericano, institución que reúne a los personajes del mutualismo y de las instituciones sindicales que han estado realizando esta labor social.

El Diputado que habla ha propiciado estas ideas no desde hace dos años, sino desde hace más de diez, lo que está indicando que la Brigada Parlamentaria Socialista ha coincidido en pedir algo que ha sido solicitado, tal vez majaderamente desde hace mucho tiempo, por el Partido Democrático. En consecuencia, estimo que hoy que existe un Gobierno Militar en la República Argentina...

El señor SANTANDREU (Presidente). — Permítame, Honorable Diputado: Los cinco minutos de que disponía Su Señoría ya están vencidos y como no se puede tomar acuerdo alguno porque no hay número en la Sala, se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión, a las 12 horas y 17 minutos.

ENRIQUE DARROUY P.,
Jefe de la Redacción.